



Aglietti, Marcella, Franganillo Álvarez, Alejandra y López Anguita, José Antonio (eds.), *Élites e reti di potere. Strategie d'integrazione nell'Europa di età moderna* (ensayo introductorio de Carmen Sanz Ayán), Pisa, Pisa University Press, 2016, 258 págs., ISBN: 978-88-6741-645-5.

No obstante los diversos virajes (*turns*) que han marcado a las ciencias históricas en las últimas décadas, algunos territorios historiográficos han resistido, de forma consistente, a propuestas de reorientación de la investigación. Entre tales territorios podemos situar el estudio de las elites, en sus múltiples configuraciones cronológicas, sociológicas y regionales. Sin haber permanecido como un campo estático, incorporando nuevas perspectivas y metodologías de análisis y recurriendo a visiones multidisciplinares, el estudio de las elites y de su historia ha procurado renovarse y mantenerse en línea con los debates y preocupaciones que abarcan otros campos historiográficos. El trabajo que aquí se considera, organizado por una historiadora italiana y dos jóvenes historiadores españoles, es un buen ejemplo de este proceso. El libro es resultado de un proyecto de investigación anterior, HAR2012-39016-C04-01, “Asimilaciones e integraciones de las nuevas noblezas en la Monarquía hispánica: poder y representación (1621-1725)”, y reúne un total de trece textos, precedidos de una presentación a cargo de los organizadores y una síntesis sobre la historiografía de las elites y de las redes de poder, con énfasis en el mundo ibérico, de la autoría de Carmen Sanz Ayán, reputada especialista de la historia del siglo XVII y del inicio del siglo XVIII y gran conocedora de las elites, en particular, de las redes financieras en el periodo moderno.

En su exposición (pp. 15-27), Carmen Sanz Ayán nos presenta los vectores que, desde la década de 1950, a partir de la obra seminal de Lawrence Stone, han orientado la construcción y reconstrucción de una renovada historia de las noblezas y de las elites europeas. En esta síntesis, recuerda –y bien– las contribuciones de la microhistoria italiana y del *network analysis* a la hora de superar las insuficiencias y bloqueos oriundos de la aplicación de otros modelos de análisis por parte de la historia social, subrayando la importancia del uso del concepto de “red social”, tal como lo expuso Wolfgang Reinhard, en 1979. El recurso al concepto de “red” a la hora de estudiar las noblezas y las elites de poder no está exento de riesgos, en el caso de aplicarlo de un modo rígido, lo que la autora no deja de señalar, señalando la necesidad de estudiar los diversos tipos de elites desde una perspectiva dinámica, que atienda a los respectivos contextos históricos, a las estrategias individuales y colectivas y a la capacidad de adaptación de los distintos actores sociales a nuevas circunstancias. Centrada sobre todo en las historiografías de la Monarquía Hispánica y de los territorios españoles e italianos, consideramos que habría sido importante incluir otras referencias a contribuciones recientes que, estudiando el universo del poder municipal urbano o las redes que se construían en el espacio iberoatlántico de los siglos XVII y XVIII, refuerzan y amplían las ideas aquí expuestas, en concreto sobre cuestiones como el

ascenso social o la exclusión de los hombres de negocios y las “nuevas noblezas”.

Los textos que componen el volumen se dividen en tres secciones: “Las elites ciudadanas del Mediterráneo: modelos comparados”, “Mujeres y práctica política. ¿Un modelo alternativo?” y “Nobleza cortesana en tiempo de cambio político”. En la primera sección, en palabras de los organizadores de la presente obra, el objetivo perseguido ha sido el de entender cómo “las oligarquías financieras y comerciales transnacionales” (p. 6) desarrollaron formas de integración en los nuevos círculos de poder, respondiendo a las transformaciones en curso entre el siglo XVI y los albores del siglo XIX. Los capítulos que aquí se reúnen abordan sucesivamente las estrategias político-económicas de los jesuitas en el reino de Nápoles frente al patriciado urbano y las noblezas tituladas y no tituladas, en un periodo que va desde mediados del siglo XVI a los comienzos del siglo XVII (Niccolò Guasti); la compleja relación entre mercancía y nobleza y la progresiva exclusión del comercio colonial francés de los hombres de negocio extranjeros, en un proceso que, entre el siglo XVI y el siglo XVIII, acompañó la creciente afirmación de los puertos atlánticos y levantinos franceses en el trato internacional, a pesar de que la nobleza continuaba siendo el cuerpo social dominante (Silvia Marzagalli); el intento de afirmación y legitimación de las *Contrade* de Siena como una “elite popular” (Aurora Savelli); la estrategia de ascenso social con base mercantil en la Liguria de finales del Antiguo Régimen, dentro de un cuadro semejante al que podemos encontrar en otras regiones europeas en el mismo periodo, no obstante el proceso no haya sido universal (Luca Lo Basso); y, finalmente, un estudio sobre las modalidades de asimilación de los extranjeros en Livorno, que nos sitúa frente a los problemas de las identidades, de los estatutos y de los límites de la “ciudadanía” y de la “nacionalidad” en el marco de la cultura política del Antiguo Régimen (Marcella Aglietti).

La segunda sección tiene como eje estructurante el lugar de las mujeres en el seno de las elites. A pesar de que la tratadística les reserva sobre todo un papel de esposas y madres, las mujeres tuvieron en más de una ocasión un protagonismo indiscutible, que no se limitó a la gestión de la casa. Aquí las encontramos en los estudios dedicados a las mujeres de la familia Pimentel que, al servicio de los monarcas católicos, sirvieron también al Gran Ducado de Toscana, gobernado por dos mujeres entre 1621 y 1628 (Alejandra Franganillo Álvarez); a la archiduquesa de Austria María Magdalena (Paola Volpini); a las damas que ejercieron un papel de tutoras y curadoras de casas nobles españolas en los siglos XVI y XVII (Antonio Terrasa Lozano); y a las feudatarias de pequeños dominios en la Italia central del siglo XVII (Stefano Calonaci). Lo que estos “estudios de caso” pretenden ilustrar es que, a pesar de que los valores sociales y culturales dominantes corresponden a una mundivisión jerárquica y patriarcal, las mujeres no eran meros elementos pasivos, siendo posible identificar una agencia femenina en las prácticas administrativas o en la diplomacia. Haciendo valer su origen familiar y social y su influencia, estas mujeres participaron de modo activo en el diseño de las estrategias de los respectivos grupos familiares.

Finalmente, la última sección, dedicada a las noblezas cortesana, nos transporta al espacio que era la instancia de poder y la formación social que organizaba y dirigía el proceso de institucionalización política en las sociedades de Antiguo Régimen: la corte. Los textos que integran esta sección se centran, por un lado, en el análisis de uno de los aspectos fundamentales de la política cortesana del siglo XVII: la cuestión de la construcción de privanzas y del valimiento en los reinados de Felipe II y Felipe III (Elisa García Prieto) y de Felipe IV (Santiago Martínez Hernández); por

otro, en el estudio de las redes de poder, de las lealtades y de las divisiones entre facciones cortesanas en la coyuntura de crisis y cambio dinástico de los Austrias a los Borbones. Elena Riva toma como base documental de su lectura la importante correspondencia de los embajadores de la Casa de Saboya; a su vez, José Antonio López Anguita observa las relaciones entre la princesa de los Ursinos y la alta nobleza de corte, el modo en el que aquella trató de consolidar su posición y cómo la aristocracia se adaptó a la nueva dinastía. Tal como otros estudios sobre las cortes han mostrado, también en esta sección quedan reflejados tanto los problemas derivados de la existencia de la figura del valido, como la capacidad de adaptación de la cúspide nobiliaria al cambio político.

En resumen, este volumen se presenta como un interesante conjunto de visiones sobre el universo de distintas elites, sobre todo de las noblezas, que enriquecen el campo historiográfico en el que se inscriben. Esperemos ahora que nuevos estudios contribuyan a ampliar nuestros conocimientos sobre el papel de las redes interpersonales, parentales, clientelares o de otro tipo, en el marco transatlántico e imperial, en la línea de lo que historiadores como la malograda Maria de Fátima Gouvêa o José María Imízcoz Beunza han hecho.

José Damião Rodrigues  
Universidade de Lisboa (Portugal)  
josedamiaorodrigues@campus.ul.pt

Traducción: Federico Palomo